

TIEMPO INTERIOR

Mayo 2024

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****¿No es el hijo del carpintero?***

Fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga.

La gente decía admirada: “¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?”

Y aquello les resultaba escandaloso.

Jesús les dijo: “Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta”. Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

Mateo 13, 54-58

COMENTARIO

La celebración de San José Obrero concuerda con la celebración del día del Trabajo. El trabajo humano cobra sentido cuando la persona encuentra medios y condiciones para transformar positivamente la realidad. En el libro del Génesis se presenta a Dios entregando la creación a la humanidad.

Este encargo puede entenderse de dos maneras:

Una, como dominación. Cuando se entiende así, el ser humano se «adueña» de la naturaleza y la somete a sus intereses particulares. Es una dominación que conduce a la extinción de las especies animales y vegetales y al desequilibrio ecológico. Pero el trabajo humano también puede entenderse como ser «conciencia» de la creación.

La ecología y el desarrollo sostenible hacen posible una relación de la persona humana con la naturaleza fundamentada en la comprensión y el diálogo. El ser humano es parte de un mundo maravilloso, digno de respeto y admiración.

El género humano necesita urgentemente superar la relación de opresión consigo mismo y con el planeta. Así lo ha proclamado el papa Francisco en sus encíclicas Laudato Si' y Fratelli Tutti.

La imagen de obrero se ajusta también a Jesús de Nazareth. Tenemos la casi completa certeza de que fue un obrero albañil en la ciudad de Séphoris, situada a cuatro kilómetros de la aldea de Nazareth. Allí debió trabajar con su padre largos años, puesto que esta ciudad fue reconstruida y ampliada por el rey Herodes Antipas durante los años en que Jesús fue un joven de 15 a 25 años.

Su condición de trabajador, oriundo de un pueblo insignificante en las colinas de

Galilea, fue uno de los mayores obstáculos que interpusieron sus paisanos para aceptarlo como un enviado de Dios. No creían que de la aldea de Nazareth pudiera salir algo bueno. Nunca aceptaron que su vecino, el «hijo del carpintero», fuera el Mesías esperado por Israel.

Los discípulos de Jesús eran hombres sencillos. Dios los llamó en su lugar de trabajo y en su condición de trabajadores. El nuevo pueblo de Dios estaba cimentado sobre pescadores, jornaleros, agricultores, cobradores de impuestos y gente de pueblo.

Dios nos llama para que con nuestro trabajo creemos un espacio educativo donde crezcan niños y jóvenes. Educar para el trabajo es uno de los objetivos prioritarios de los educadores cristianos.

El hijo del carpintero

Jesús es denominado en el evangelio como «hijo del carpintero». Los códices más antiguos expresan el oficio de José con la palabra «tekton», que significa: albañil, carpintero, herrero, cantero...

La ciudad de Séphoris se hallaba a unos 4 Km de la pequeña aldea de Nazaret. Las obras de reconstrucción de esta ciudad duraron 10 años, coincidiendo con la adolescencia y juventud de Jesús de Nazareth. Esta población estaba dotada de teatro, baños, hipódromo... Séphoris era una importante ciudad de la Galilea. Son impresionantes los túneles para la conducción de aguas y los bellos mosaicos de estilo griego. Habitada por terratenientes, contaba con unos 30.000 habitantes.



**PALABRA
de DIOS*****Permaneced en mi amor***

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

Juan 15, 9-11

COMENTARIO

Cuando el amor de Cristo arraiga en el interior de una persona, los efectos no se hacen esperar: renacen las esperanzas, crece el sentido positivo de la vida y la alegría aparece con fuerza.

La alegría que no brota desde lo profundo de la persona, es una realidad engañosa. Nuestra cultura propone alegrías superficiales que desaparecen pronto, dejando el sabor contrario: una especie de desencanto; como cuando se quiere atrapar el agua entre las manos.

Nuestra cultura subraya esa alegría que brota de poseer objetos de consumo y de gozar de elevadas cotas de bienestar. Si bien es cierto que la calidad de vida provoca una cierta satisfacción, es igualmente cierto que las cosas y el bienestar material no colman las más profundas aspiraciones de la persona.

Un ejemplo: la renta per cápita de los españoles en el año 2024 es más del doble que en 1990. (29.000 dólares // 13.000 dólares). ¿Podemos decir que somos doblemente felices?

La alegría de la que habla Jesús es un don permanente que anida en el interior, llenándolo todo porque ayuda a crecer y a madurar en el camino de la vida. Jesús no la llama «alegría» simplemente. La llama «mi alegría». La alegría que da Jesús no es una alegría cualquiera. Es la alegría que nace por sentirse uno amado por un Dios que es Padre y Madre.

El educador cristiano crea un ambiente de alegría. Es capaz de traducir el gozo de sentirnos amados por Dios, a realidades concretas, relacionadas con el mundo de los niños y jóvenes. Considera importante educar a la alegría y al sentido positivo de la vida. El educador cristiano ayuda a los adolescentes a romper con la esquizofrenia de nuestra sociedad de producción y consumo que marca cinco días de la semana para una producción deshumanizadora, y dos días para consumir tipos de ocio también deshumanizadores.

Muchos chicos y chicas de nuestros ambientes han experimentado la fugaz alegría que nace de la fiesta, del consumo, del bienestar, del alcohol... Pero quizás nadie les propuso esas otras alegrías que nacen de la donación personal frente al egoísmo, del perdón frente a la venganza, de la cooperación y el voluntariado frente a la competitividad, del esfuerzo por construir un mundo mejor frente a la apatía.

El juego y la música

El pueblo judío disponía también de algunos elementos destinados a potenciar aspectos lúdicos de la vida. Si bien la alegría que dichos artefactos proporcionaban no era esa alegría profunda y espiritual a la que se refiere el texto del evangelio, contribuían a crear momentos de gozo y convivencia.

La música fue expresión de gozo y alegría. Se han hallado restos arqueológicos de los siguientes instrumentos: címbalos (platillos), flautas pastoriles de caña y hueso, liras, panderos, tamboriles, el shofar (cuerno que anunciaba la fiesta con su profundo sonido...) El rey David potenció el uso de la música como elemento litúrgico en el primitivo Templo de Jerusalén.

Imagen:

Sobre un juego de mesa hallado en las ruinas de la ciudad de Ur, datado hacia el año 1.800 aC., címbalos y lira hebreos



**PALABRA
de DIOS*****Vendremos a él y haremos morada en él***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama, no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando lo que os he dicho».

Juan 14, 21-26

COMENTARIO

En el texto de hoy aparece la promesa de Alguien que se va a encargar de cuidar y llevar a la comunidad cristiana a la plenitud la vida ofrecida por Dios. Este «Alguien» es el Espíritu Santo. El evangelio de Juan le define como el «Paráclito». Se trata de una expresión tomada del vocabulario jurídico griego. Significa: abogado, procurador, defensor... (parakletos)

El evangelio de Juan está preocupado porque las comunidades cristianas (iglesias), -que comienzan a ser numerosas-, gocen de una vida espiritual rica y sostenida en el tiempo; una vida espiritual de calidad. La presencia de Dios está garantizada mediante la acción del Espíritu Santo que cuidará la calidad de vida de las comunidades.

Pero es indecoroso pensar que Dios está muy preocupado por la calidad de nuestra vida espiritual, y apelar a la acción del Espíritu en nuestro interior, cuando existen miles de millones de personas que no tienen garantizados los mínimos vitales para poder sobrevivir con dignidad. Les ha sido arrebatada esa «dignidad social» de la que habla el papa Francisco en su último documento: Dignitas Infinita.

Crear que Dios Padre nos envía el Espíritu para llevar a plenitud la vida nacida de la resurrección de Jesús, supone hacer una opción por ampliar esta vida a todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente a aquellos que sufren la exclusión y no tienen «ningún defensor» (Paráclito) que haga escuchar su voz.

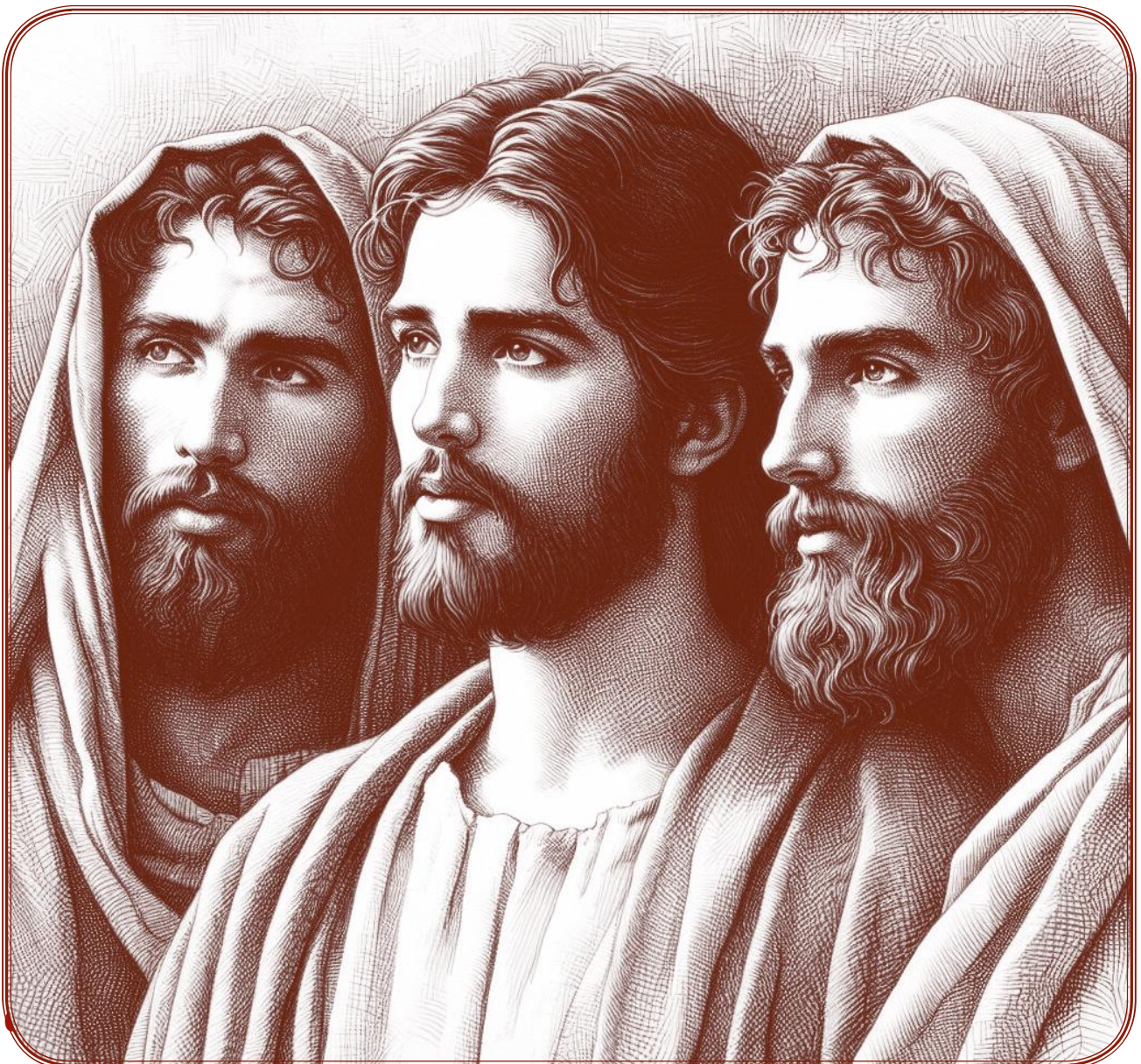
El educador cristiano cuida la existencia de los chicos y chicas con quienes comparte su tarea pedagógica. Se esfuerza para que la calidad de vida crezca y se desarrolle en todos sus aspectos y dimensiones. Se convierte en «paráclito» (defensor y abogado) de aquellos que carecen de los mínimos necesarios para vivir una existencia física y espiritual con calidad. Dirige su mirada a los más necesitados para que tengan vida en abundancia. Se atreve a mirar la vida desde la óptica de los jóvenes.

Felipe y Santiago el Menor, apóstoles

Felipe fue uno de los primeros discípulos de Jesús (Jn 1,43). Procedía de la ciudad de Betsaida, junto al lago de Galilea, de donde eran también Pedro y Andrés. Felipe fue en seguida a Natanael, y le dijo que había encontrado al Mesías y le presentó a Jesús. Su nombre es de origen griego. Hizo de intermediario entre Jesús y un grupo de personas de ascendencia griega.

Santiago el Menor. Era hijo de Alfeo (Mc 3,18). La tradición le identifica como «hermano del Señor» (Mc 6,3) y se le atribuye la Carta de Santiago. Tras la dispersión de los apóstoles, en los años 36-37, Santiago permaneció en Jerusalén como obispo y cabeza de la Iglesia madre (Hechos 21,18-26). Murió mártir hacia el año 62.

Imagen: Retrato a plumilla de Santiago y Felipe con Jesús



**PALABRA
de DIOS*****No es el siervo más que su amo***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: «No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra». Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Juan 15,18-21

COMENTARIO

La comunidad de Juan se erige en ejemplo para las comunidades del naciente cristianismo. En medio de la persecución de Nerón y Domiciano, recurre al recuerdo del maestro para encontrar alivio y fuerza para resistir.

El texto que leemos hoy nace en respuesta a la angustia de las primeras persecuciones. Servirá de testimonio y lección teológica para las generaciones sucesivas. Uno de los antivalores que denuncia Jesús es «el mundo», entendido como estructura injusta que odia a Dios y persigue a sus seguidores.

Jesús identifica «mundo» con los poderosos que llenan la historia de dolor. El evangelio de Juan entiende por «mundo» a aquellas instituciones o personajes que se adueñan de las personas y esclavizan a los seres humanos para conseguir poder, dinero, honores, autoridad... en detrimento de los pobres y silenciados.

¿Porqué Jesús utiliza la palabra «mundo» como sinónimo de elementos negativos?

En la mentalidad hebrea de la época, toda la realidad conocida se dividía en dos regiones simbólicas: Cielo y Tierra. El cielo es el lugar donde habita la divinidad; la tierra donde habitan los humanos. La tierra (mundo) era vista también como elemento de tentación, pues sobre ella se realizaban los rituales de fecundidad, muy propios de los pueblos limítrofes a Israel, e incluso del mismo pueblo de Israel.

No olvidemos que el monoteísmo fue siempre un ideal que casi nunca llegó a conseguir el pueblo de Israel.

Mientras el judaísmo oficial proclamaba en sus escritos un fuerte monoteísmo, los sencillos campesinos del pueblo tenían la tentación constante de practicar ritos de fecundidad de la tierra, a fin de garantizar mágicamente las cosechas.

El Jesús que presenta el evangelio de Juan, durante estos días de Pascua, va descubriendo valores humanos que deben ser conservados y enriquecidos porque tienen la capacidad de perdurar. Entre estos valores se halla: el amor, la alegría y la amistad... en profundidad, sin la superficialidad con la que a veces los contemplamos.

El educador cristiano, siguiendo el ejemplo de Jesús, procura que las vidas de los chicos y las chicas se llenen de valores alternativos a los del «mundo». Estos valores ayudan a hacer presente el Reino de Dios en el corazón de las personas y en el seno de la sociedad. Sólo ofreciendo a las conciencias propuestas alternativas que tengan capacidad de fascinación, se logra que el «mundo» no seduzca.

Primeras persecuciones

Las primeras comunidades cristianas se establecieron prontamente en Jerusalén, Cafarnaún, Nazareth y en diversas poblaciones del Asia Menor: Éfeso, Antioquía, Sardes, Palmira... Estaban unidas a la religión judía. Progresivamente tomaron conciencia de su propia identidad. A partir de este momento su expansión por la cuenca del Mediterráneo fue muy rápida.

Comenzaron a sufrir persecuciones por negarse a adorar a las divinidades romanas y al emperador.

Una persecución importante la decretó el emperador Domiciano, que gobernó desde el año 81 al 96 dC. Uno de los autores que hablan de ella es el griego Dión Casio. A los cristianos se los acusaba de «ateísmo», pues no le adoraban a él, que se consideraba una divinidad y exigía ser reconocido como «dominus et deus noster» (señor y dios nuestro). A esta actitud de no adoración se le denominaba como «asebeia», en griego: irreverencia hacia los dioses del estado.

Entre los numerosos cristianos martirizados durante esta persecución estaban Simeón, obispo de Jerusalén, que fue crucificado. Flavia, hija de un senador romano, que fue desterrada al Ponto. Se promulgó una ley diciendo: «Que ningún cristiano, una vez traído ante un tribunal, quede exento de castigo si no renuncia a su religión».

Imagen: Busto del emperador Domiciano sobre una maqueta de la Roma Imperial



**PALABRA
de DIOS*****Permaneced en mi amor***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Juan 15, 9-17

COMENTARIO

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo». Jesús explica el tipo de amor que tiene a sus discípulos: Un amor parecido al del Padre. El eje fundamental de la enseñanza de Jesús es la práctica del amor.

En el Antiguo Testamento, la relación de la persona humana con Dios se expresaba en términos de sumisión. Jesús, por el contrario, excluye la adhesión a Él como la de siervos que respetan a su amo. La relación entre la persona humana y Dios pasa a ser entendida como amistad.

Por las energías que despierta y los caminos que abre, el amor es la gran fuerza que mueve al ser humano.

La causa de la crisis de nuestra sociedad tal vez sea la falta de amor. Muchas relaciones sociales carecen de ese sentimiento que nos acerca y nos permite reconocer en los demás a hermanos, sabiendo que somos hijos de un mismo Padre.

Nuestra sociedad está tan crispada que no deja espacio a la fraternidad.

Con demasiada frecuencia vemos en el otro a un competidor. En otras ocasiones nuestra vida social y política está completamente «judicializada»: Reducimos nuestro comportamiento a una «ética jurídica», es decir, nos relacionamos con los demás sobre la base de las leyes, olvidando la «ética moral» que brota de una conciencia personal orientada a hacer el bien. Porque más allá de las leyes debe estar nuestra conciencia personal, que sin olvidar la legalidad vigente, la supera. Conviene revisar nuestras actitudes a la luz del evangelio que leemos hoy.

Pero los esfuerzos individuales por vivir en el amor no son suficientes. El amor debe presidir las estructuras. Al frente de los sistemas que gobiernan nuestras sociedades se han asentado ideologías que fomentan el egoísmo y el bienestar de unos pocos a costa del sufrimiento de muchos. Crecen las ideologías populistas que fomentan la crispación y la confrontación permanente con quienes piensan de forma distinta. «La libre economía y el libre mercado», se han erigido también como paradigma universal.

Es urgente volver a la fraternidad. Es urgente ponerle a esta sociedad un «suplemento de alma»: el amor. Tan sólo cuando el amor y la solidaridad sean las alternativas que superen la competencia y la supervivencia del más fuerte: «la alegría será completa»...

Cuando el evangelio habla de «alegría» no se refiere solamente a ese estado de satisfacción gozosa e interior. «Alegría» era para el pueblo de Israel una de las características fundamentales del Reino de Dios, es decir, de ese tiempo nuevo en el que florecerá la misericordia, la justicia y el derecho por encima del odio y la intransigencia.

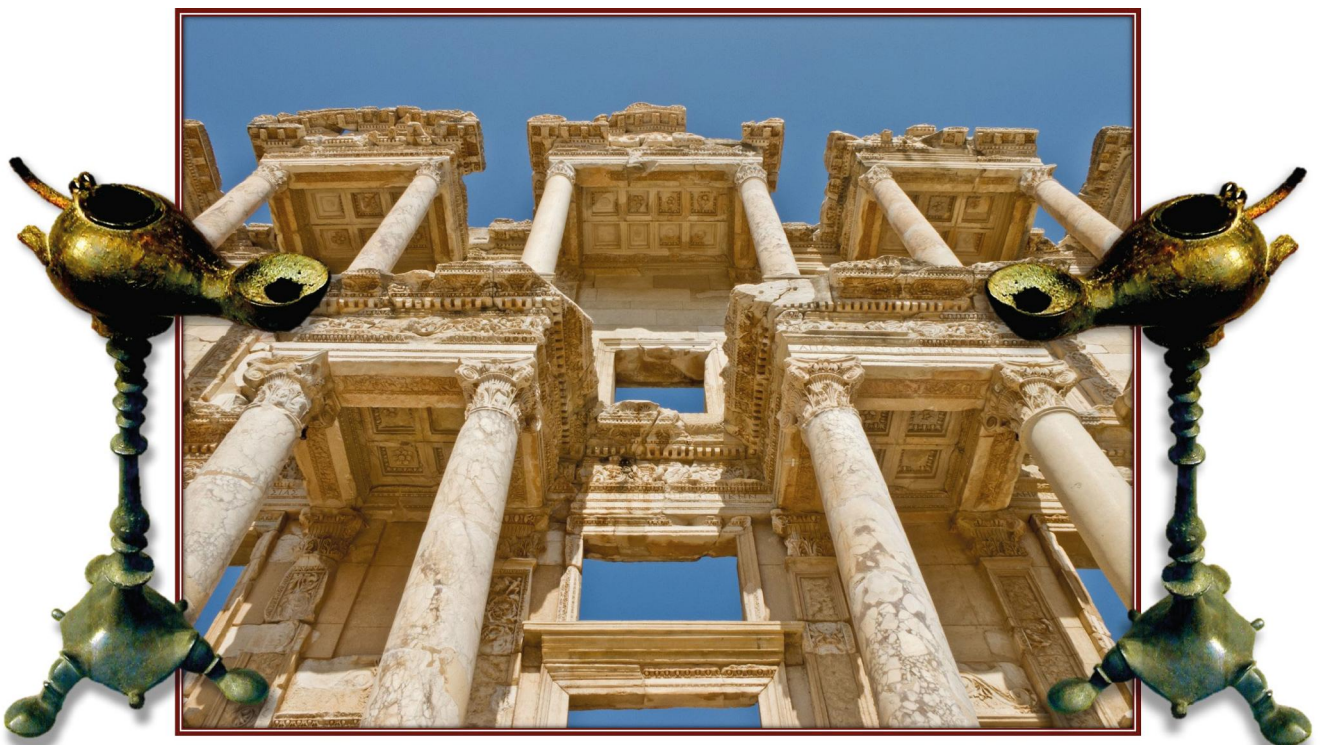
Católicos

Los primeros cristianos comprendieron el mensaje universal de Jesús de Nazareth. Un mensaje expresado con palabras e imágenes tomadas de la religión judía, pero universal y abierto a toda raza y cultura. Eso es lo que expresamos cuando decimos que somos «católicos».

En la ciudad de Éfeso (Asia Menor) existió una comunidad de cristianos «católicos», es decir, abierta a gentiles y paganos. A ellos se dirigió la Carta a los Efesios. La cultura de esta ciudad era muy diversa a la de las pequeñas poblaciones de Galilea. Contaba con una población superior a los 200.000 habitantes.

Urbe cosmopolita, cultural y comercial, dotada de infraestructuras modernas y funcionales... Ya en el siglo IV aC. disponía de unas grandes lámparas de aceite que ofrecían alumbrado público a las principales vías de la urbe. (Ver imagen). Disponía de alcantarillado que saneaba la ciudad. Su teatro tenía una capacidad para 24.000 espectadores.

La fachada de la biblioteca de la ciudad era magnífica. (Ver imagen).



**PALABRA
de DIOS*****Vosotros daréis testimonio de mí***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no tambaleéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Juan 15, 26-16,4a

COMENTARIO

A medida se acerca la muerte de Jesús, los textos del Evangelio de Juan anuncian la presencia del Espíritu Santo. Jesús insiste sobre este tema. El Espíritu completará la obra que Él ha iniciado y dará fuerzas a la incipiente comunidad de discípulos.

Jesús promete a sus discípulos el envío de este Espíritu que hará entre ellos un trabajo en torno a la verdad. Trabajar en torno a la verdad es lo más importante en ese momento, ya que la imagen de Jesús está completamente deformada por sus enemigos, los fariseos y escribas. Para ellos Jesús es un blasfemo que merece la muerte. Él ha desacreditado a la Ley, al Templo y al culto; y además tiene el descaro de llamarse Hijo de Dios. A una persona con tanto atrevimiento hay que eliminarla cuanto antes.

Jesús quiere que sus discípulos lleguen a descubrir su verdadera imagen, que no es la de un blasfemo, sino la del Hijo del Padre que ha venido a salvar lo que estaba perdido, y a ser el Buen Pastor que reúne a las ovejas dispersas en medio de la oscuridad.

El papel del Espíritu, que vendrá después de su dura partida, es clave. Al Espíritu le corresponderá desenmascarar a los verdaderos blasfemos, a los escribas y sumos sacerdotes, a todos aquellos que hacen de la muerte y la explotación, su paisaje habitual.

Porque los escribas y fariseos han tenido el descaro de suplantar al Dios del Antiguo Testamento que estaba en favor del ser humano oprimido, y que entregó a su

pueblo unas leyes para vivir en fraternidad. Ellos lo han cambiado por un dios que ahora está a favor de una Ley sin corazón; una ley opresora de los pobres y sencillos que se ven cada vez más hundidos en su pobreza e ignorancia. Es necesario y urgente que el Espíritu se haga presente para que vuelvan a ser reconstruidos los verdaderos valores que dan sentido a la vida humana.

El educador cristiano invita a los chicos y chicas no sólo a conocer las verdades y los contenidos de la fe cristiana. Les muestra la importancia del compromiso: continuar la obra iniciada por Jesús. Abrir la mente y el corazón para acoger a quienes sufren. Practicar la misericordia, la justicia y el derecho. Hacer de la sinceridad y la honradez una alternativa a esta sociedad polarizada donde la verdad es ocultada y desfigurada. La tarea es comprometida, pero contamos con la fuerza del Espíritu de Dios, presente en medio de nuestro mundo.

Sinagogas

Los primeros cristianos eran de cultura y religión hebrea. Tras la muerte y resurrección de Jesús continuaron frecuentando el Templo como lugar de oración.

Hacia el año 70, tras la destrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén por parte de las legiones de Tito Vespasiano, el judaísmo se recompone. Al no tener Templo, las sinagogas adquirieron gran importancia. Decretaron la expulsión de los cristianos de las sinagogas.

La Sinagoga es una institución que nació cuando los judíos estaban exiliados en Babilonia. Al no tener el Templo de Jerusalén, crearon un lugar para reunirse semanalmente, leer la Palabra, rezar y recordar su lengua y cultura. La palabra «sinagoga» significa asamblea, reunión de los hijos de Israel. Luego pasó a designar el edificio donde se reúnen los judíos.

Imagen: Sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo. Mandada construir por los judíos que habitaban en el barrio llamado «La Judería» a principios del siglo XII. Esta es una de las diez sinagogas que llegó a haber en Toledo. Disminuyeron hasta desaparecer tras la expulsión de los judíos en 1.492



**PALABRA
de DIOS*****Si me voy, os enviaré al Espíritu***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: «¿Adónde vas?» Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el Príncipe de este mundo está condenado».

Juan 16, 5-11

COMENTARIO

El corazón de los discípulos se llenó de tristeza. Los sufrimientos habían sido muchos: la muerte del Maestro, la traición de un apóstol, la condena de Jesús como malhechor... y esa sensación de culpabilidad que embarga a quienes ven desde lejos cómo torturan a un amigo.

En medio de tantas amarguras y despropósitos, la fuerza del Espíritu hace de ellos, hombres y mujeres nuevos. Cambia su perspectiva. El Espíritu les abre los ojos para que puedan alegrarse con la presencia del resucitado superando el fracaso y la decepción. Les convierte en testigos.

Lo que suele olvidársele a los opresores, es que siempre queda un lugar que ellos no pueden tocar: la conciencia. Y ésta se convierte en fuerza incontenible de verdad y de denuncia cuando se activa el Espíritu que la habita.

Mi fe en Cristo resucitado ¿me ha abierto los ojos para contemplar el mundo y los acontecimientos con mirada positiva? Tomo el pulso a mi esperanza.

El educador cristiano es una persona abierta a la esperanza. Es capaz de mirar la vida y la historia con los ojos de los jóvenes: un futuro cargado de posibilidades abiertas al futuro. La fe en Dios le lleva a tener fe en las vidas nuevas que crecen.

Superando los límites

Los primeros cristianos se sentían tan defendidos por Jesús Resucitado, que denominaron al Espíritu Santo como «Defensor». Con su fuerza se extendieron por todo el mundo conocido.

Primeramente por una región llamada Asia Menor (actual Turquía). Esta región existían multitud de ciudades de cultura griega: Esmirna, Antioquía, Éfeso... Eran ciudades de gran potencial económico y cultural. Adoraban a dioses paganos. Gracias a la valentía de los primeros cristianos, y a la fuerza del Espíritu de Jesús Resucitado, presente en medio de estas comunidades, anunciaron el Evangelio a aquella cultura nueva, rica y poderosa para ellos.

En la imagen, uno de los símbolos culturales más importantes de aquella época: Los Juegos Olímpicos.

En algunas ciudades se celebraban con tanto boato que los atletas vencedores eran coronados con laurel y olivo... de oro. Con motivo de este evento, se acuñaban también monedas de oro.





MAYO 2024

MIÉRCOLES · 6ª PASCUA

PALABRA de DIOS

El Espíritu os guiará a la verdad plena

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo; hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará»

Juan 16, 12-15

COMENTARIO

Seguimos leyendo los discursos de despedida de Jesús relatados en el evangelio de Juan. En los versículos de la lectura de hoy, Jesús ilustra a sus discípulos sobre el papel que jugará en sus vidas el Espíritu Santo, aquí designado como «Espíritu de la Verdad». Él completará su formación, pues Jesús reconoce que no les ha enseñado todo.

Fue en las primitivas comunidades cristianas donde se fraguó el cristianismo gracias a la fuerza del Espíritu, que les ayudaba a superar las dificultades y a resolver los no pocos problemas que se les presentaban.

Los primeros seguidores de Jesús eran considerados como una rama de la religión judía que alternaba la oración y la presencia en la sinagoga y el Templo con algunos gestos propios, heredados del Maestro.

Los seguidores de Jesús no recibieron el nombre de cristianos hasta pasados algunos años. Fue en la ciudad de Antioquía (actual Antakya, Turquía) donde comenzaron a llamarse «cristianos». Fue también en esta ciudad donde los apóstoles decidieron que los seguidores de Jesús procedentes del paganismo no debían cumplir la ley de la religión judía. Bastaba con creer en Jesús y seguir su estilo de vida.

Las primeras comunidades cristianas aprendieron progresivamente a coordinarse entre sí, sufrieron la persecución por parte de los judíos y de los paganos... Por no saber, no sabían a ciencia cierta cuál debía ser el contenido de la predicación, ni el ritual de las celebraciones comunitarias o el sentido de las antiguas escrituras.

A medida que la comunidad iba sorteando esos problemas, iba experimentando en ella, la acción del Espíritu de la Verdad. Este Espíritu no era otro que el mencionado como «Ruah», (aliento) de Dios en el AT, a quien se atribuía la creación del mundo, la inspiración de los profetas, la sabiduría de los gobernantes, la habilidad de los artesanos y las enseñanzas de los sabios. Era el Espíritu que habían anunciado los profetas para el final de los tiempos... cuando Dios en persona congregaría a toda la humanidad, sin distinción de razas y culturas, para una salvación universal.

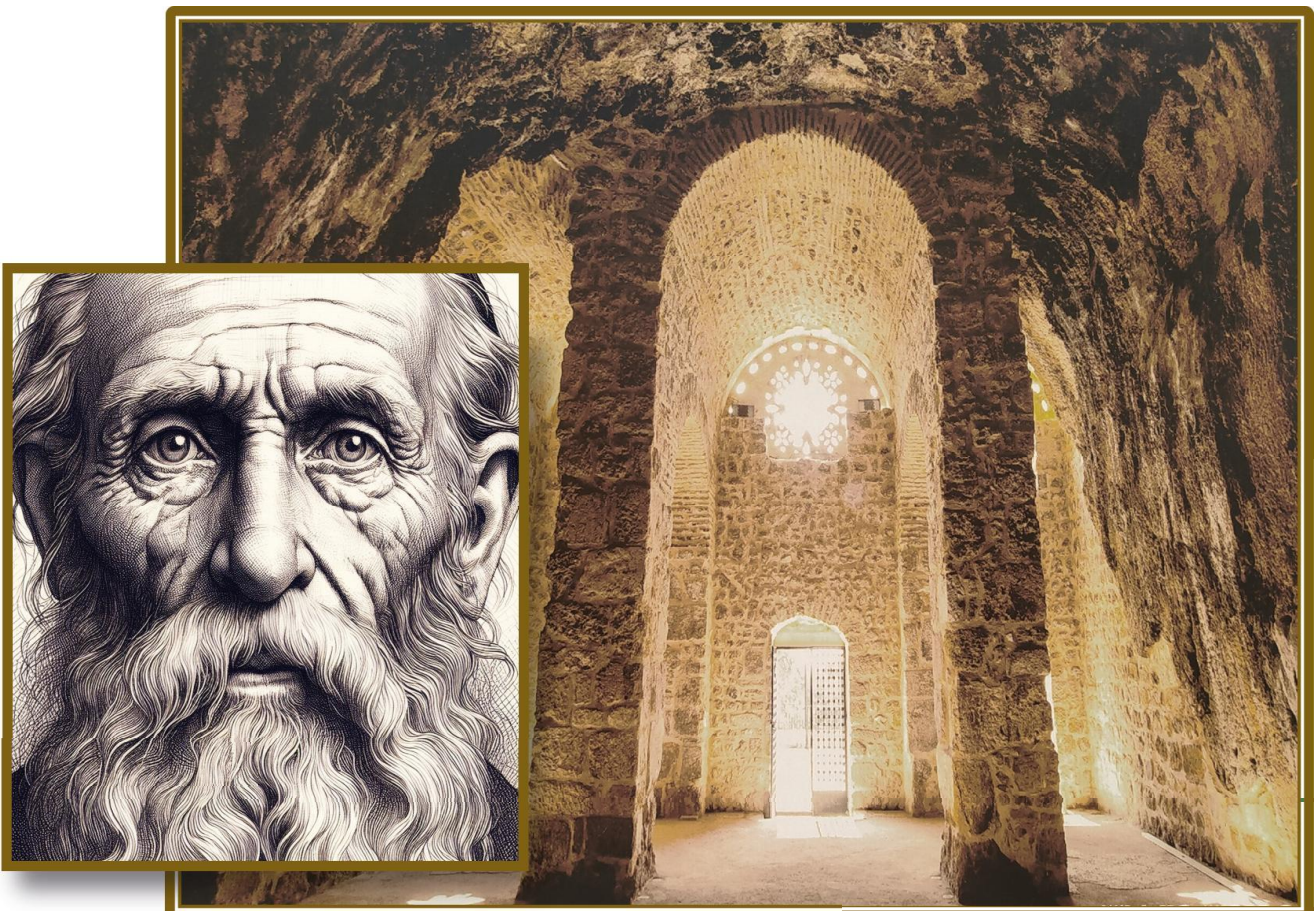
Ese mismo Espíritu nos ayuda actualmente a concretar la Palabra de Dios que escuchamos. Es el mismo Espíritu el que nos anima a estrechar lazos y formar comunidad en torno a Jesús. Es él quien fortalece nuestras manos para seguir construyendo el reino de Dios siempre intuido, y siempre por construir. Pedimos a Dios que nos guíe hacia una existencia orientada por el Espíritu.

El educador cristiano no es sólo un mero transmisor de conocimientos. Enseña a sus alumnos y alumnas a leer la historia con la profundidad del creyente, con la visión positiva de quien sabe que la vida personal y la historia colectiva halla sentido en Dios.

Antioquía (Antakya). La iglesia rupestre de san Pedro

Antioquía fue una importante ciudad griega de Asia Menor (Turquía) donde llegaron los seguidores del Maestro de Galilea. En el seno de esta comunidad cristiana discutieron Pablo y Pedro sobre si las personas incorporadas al cristianismo debían someterse a los antiguos ritos judíos. Afirmaron que no era necesario. San Lucas era oriundo de Antioquía. La urbe ya contaba en el siglo II aC. con 250.000 habitantes.

Se conserva en Antioquía la iglesia rupestre de San Pedro. Tiene una profundidad de 13 metros excavados en la roca, y cuenta con una altura de 7 metros. Disponía de un túnel por el que escapar en momentos de persecución, y un manantial donde realizaban los bautizos.



**PALABRA
de DIOS*****Vuestra tristeza se convertirá en alegría***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de «dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver», y eso de «me voy con el Padre»?»

Y se preguntaban: «¿Qué significa ese «poco»? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: «Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver»? Pues sí, os aseguro que vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Juan 16, 16-20

COMENTARIO

Jesús, como persona que era, estaba sometido al espacio y al tiempo. Estas dos realidades nos limitan como personas, pero también nos ofrecen la posibilidad de existir y ser conscientes de que nuestra vida transcurre y va llenándose de sentido. El espacio, a pesar de que es un gran valor, nos delimita. El tiempo es un regalo que se nos da y durante el cual: nacemos, crecemos, maduramos y morimos. El tiempo nos ofrece posibilidades, pero también nos limita.

En la base del evangelio de hoy se halla esta reflexión sobre el tiempo. A Jesús no le asusta el paso del tiempo. Él sabe que le queda «poco tiempo». Pero él ha llenado su tiempo de amor y de acciones solidarias encaminadas a devolver la vida y la esperanza a los más pobres de su pueblo. El poco tiempo que le queda de vida no le preocupa por él, sino por sus discípulos.

Cada uno de nosotros debemos llenar nuestro tiempo con acciones de vida, esperanza y justicia, tal como hizo Jesús. Si no lo hacemos así, nuestros días van quedando vacíos y se produce una desazón en nuestra existencia.

La enseñanza de todo esto es clara: no hay que temerle al tiempo cronológico y los posibles estragos que causa en nuestro ser. Podemos convertir el peor de nuestros tiempos cronológicos en un tiempo de vida. El tiempo no hay que vivirlo simplemente como una dimensión lineal sobre la que transcurren los acontecimientos, sino con profundidad. No sólo tiempo en cantidad (cronos, en griego), sino también en calidad (kairós, tiempo en el que sucede algo importante, «el tiempo de Dios»). El tiempo es nuestro aliado si sabemos cargarlo de vida y resurrección.

El educador cristiano no deja pasar los días y las semanas, contemplando su transcurso y aceleración. El tiempo que el educador cristiano comparte con los niños y jóvenes debe ser un tiempo cargado de sentido: tiempo de siembra y crecimiento para los chicos y chicas que se le han encomendado. El educador hace del tiempo un espacio de vida para los chicos y chicas, enseñándoles el difícil arte de tomar la vida con las manos, no permitiendo que goteen los días sin dejar huella, como gotea el agua por un cesto de mimbre. Hace del tiempo un espacio de vida, evitando dejar que pasen los días y aguantando sin esperanza «la insoportable levedad del ser».

Medir el tiempo en Israel

El pueblo de Israel ya medía el tiempo: años, meses, horas... pero su sistema de medición era diverso al nuestro. Antes del destierro de Babilonia el tiempo de la jornada era dividido según una serie de tareas domésticas y agrícolas que realizaban con puntualidad según la posición del sol. Denominaba los diversos momentos de la jornada de la siguiente forma: «al caer la tarde, cuando las mujeres van por agua, al canto del gallo, al alba, tras salir el sol; a primeras horas de la tarde, durante el sacrificio de la tarde...». Mediante estas expresiones fijaban los momentos del día.

Cuando regresaron del Exilio de Babilonia comenzó a extenderse, entre las clases aristocráticas, el uso de relojes de sol y de agua. Estos artilugios nunca fueron utilizados por el pueblo llano. La época griega y romana introdujo una nueva forma de medir el tiempo: Hora prima (hacia las seis de la mañana). Hora tercia (hacia las 9 de la mañana). Hora sexta: mediodía, cuando el sol está en lo más alto. Hora nona (las tres de la tarde)... La noche era dividida en tres vigilias que corresponderían a los siguientes momentos nocturnos: Primera Vigilia: doce de la noche (media-noche). Vigilia segunda: las tres de la madrugada. Vigilia tercera: seis de la mañana (amanecer).



**PALABRA
de DIOS*****Nadie os quitará vuestra alegría***

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Os aseguro que lloraréis y os lamentaréis vosotros, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada”

Juan 16, 20-23a

COMENTARIO

Cuando se escribe este texto, las comunidades cristianas ya han comenzado a extenderse por el entorno geográfico que circunda a Israel: Asia Menor (actual Turquía), Egipto, Grecia... Ahora reflexionan sobre el sentido de la presencia física de Jesús entre el grupo de apóstoles, y sobre las sensaciones de esfuerzo y sufrimiento que están sintiendo al hallarse perdidos por ciudades de grandes naciones.

En esta situación nueva hay una idea que repiten una y otra vez: El señor Jesús sigue presente en medio de las comunidades cristianas. Pueden sentir su aliento y su ánimo cada vez que se reúnen en su nombre; cada vez que viven en fraternidad y se preocupan de acoger a quienes más sufren. Cuando interiorizan y hacen presentes los valores de Jesús, hallan la alegría de sentir presente al Maestro.

También nosotros, cuando vivimos la amistad, la cercanía personal y los momentos felices de la vida... nos gustaría que no tuvieran un final. Si durante la vivencia de los acontecimientos positivos de nuestra vida no hacemos el esfuerzo de interiorizarlos, su final nos deja vacíos... y vamos saltando de un acontecimiento a otro, sin terminar de encontrar sentido a lo que hacemos. Andamos ávidos de experiencias duraderas que llenen nuestra vida y que el tiempo no pueda arrebatarlas.

El evangelio de hoy es una reflexión sobre la vida de Jesús y su duración: El tiempo de Jesús llega a su final y este final pone término a los sentimientos que su com-

pañía generaba entre los discípulos. No hay otra alternativa: o se interiorizan estos sentimientos, haciendo que trasciendan el tiempo, o se perderán para siempre.

La vida que nos ha tocado vivir es una sucesión de acontecimientos que transcurren con rapidez y celeridad. Las personas mayores nos hablan de esa sensación psicológica del tiempo que se acelera. Corremos el peligro de pasar por la vida sin momentos de reflexión. Incluso, corremos el riesgo de dejar pasar todas las cosas buenas sin anclarlas en nuestro interior. La superficialidad quizás sea uno de los graves problemas de nuestros días... Por no tener tiempo, ni siquiera tenemos tiempo para gozar de los buenos momentos. El evangelio de hoy es una invitación a posesionarnos de la alegría en profundidad. De esa alegría que nadie nos quitará.

Muchos chicos y chicas han perdido completamente el hábito de interiorizar los acontecimientos. Pasan fugaz y superficialmente sobre las cosas. El educador cristiano les acompaña en un proceso educativo que les haga «sensible el alma». Educa los ojos de los chicos y chicas para que sean capaces de mirar en profundidad la existencia; para que aprendan la hondura la vida.

Papiros Bodmer

El pueblo de Israel vivió los acontecimientos históricos como cualquier otro pueblo, pero fue capaz de ahondar en ellos desde su fe en Yahvé. La interpretación de dichos acontecimientos a la luz de la fe, y consignado por escrito, contribuyó a vivir en profundidad la historia, convirtiéndola en Historia de Salvación. El Antiguo testamento y el N. Testamento son la plasmación de esa reflexión hecha a la luz de la fe.

Imagen: Papiro Bodmer nº VIII. Estos textos son un conjunto de 22 libros escritos en papiro. Datán del año 200 d.C. Algunos de ellos contienen muchos textos de los evangelios tal como los leemos hoy. Fueron descubiertos en Egipto en 1952. Reciben el nombre de «Bodmer» porque así se llamaba el multimillonario suizo que los adquirió. Es impresionante la cercanía de estos textos de los evangelios con la figura histórica de Jesús. Un ejemplo: entre la figura histórica del filósofo griego Platón y los textos más antiguos de sus enseñanzas, pasaron unos 13 siglos. Entre Aristóteles y los escritos que recogen su filosofía, 10 siglos. Entre la figura histórica de Jesús y los evangelios tal como los conocemos, apenas transcurre 1 siglo.



PALABRA de DIOS

Dejo el mundo y me voy al Padre

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo os aseguro, si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Juan 16, 23-28

COMENTARIO

Jesús está hablando a los discípulos de su partida: una partida que va a ser dura y difícil de entender porque va a producirse a través de la vergonzosa muerte en cruz; suplicio reservado a rebeldes, terroristas y desalmados. A la hora de la verdad, no se trata de aceptar que ha muerto un profeta bueno que pasó haciendo el bien, sino de reconocer, en el ajusticiado Jesús, al Hijo resucitado por el Padre. La muerte de Jesús es muy incómoda porque nos hace preguntas como estas: ¿Por qué debe morir el más inocente de los hombres?... O, ¿por qué parece que la injusticia triunfa sobre el bien y la bondad?... La respuesta no está en el mismo hecho de la muerte, sino en lo que la supera: en la resurrección.

Sólo la resurrección acalla todas nuestras preguntas, nuestras dudas o conflictos. Sólo la vida le da respuesta a la muerte. ¿Para qué preguntar sobre la muerte si ésta, por la resurrección, ha sido ya vencida? ¿Para qué preguntarnos sobre los injustos vencedores, si su jactancia ha sido silenciada? ¿Para qué preguntarnos sobre la cruz, si de ésta sólo quedan las cicatrices?

Sin embargo creer en la resurrección resulta complejo. Porque creer en la resurrección no es solamente afirmar, desde una fe ciega, que el Padre devolvió la vida a Jesús y que él fue el «primer nacido de entre los muertos»...

Creer en la resurrección es afirmar también que el mal que vemos a nuestro alrededor no va a triunfar, a pesar de sus éxitos. Es creer que algún día, el ser humano, con la ayuda de Dios, será capaz de vivir en paz, sin las grandes violencias que asolan a nuestro planeta, y sin las pequeñas violencias que hacen nido en tantos

hogares o en nuestro entorno inmediato. Creer en la resurrección es confiar en las semillas del bien que hay en cada persona, creada a imagen de Dios.

No puede decirse creyente en la Resurrección quien afirma que el bien y la vida han perdido definitivamente la partida en el seno de nuestra historia. La Resurrección de Jesús no es tan sólo un hecho que ocurriera en el pasado. La resurrección de Jesús es un hecho que recorre la historia de principio a fin.

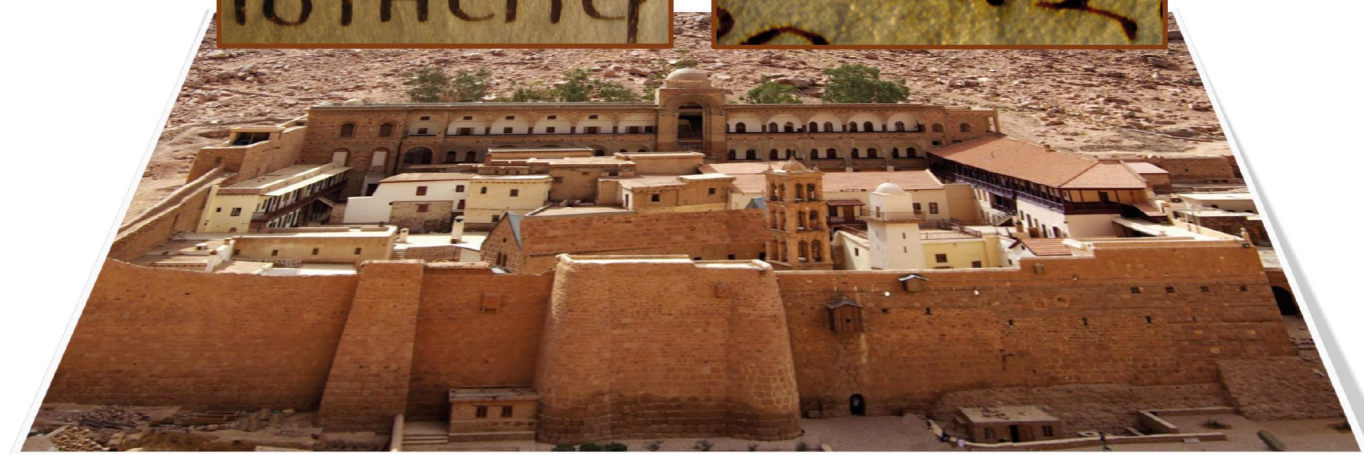
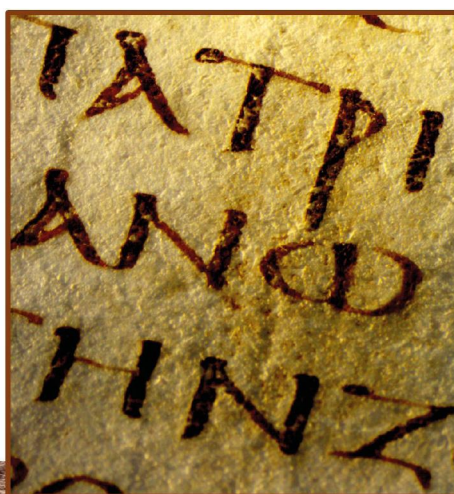
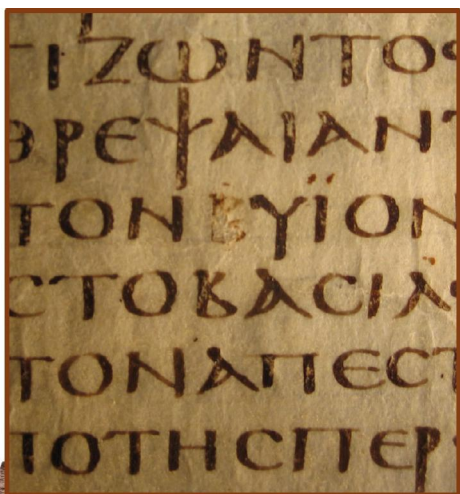
¿Qué educador cristiano puede afirmar, al ver a los chicos y chicas que presentan mayores problemas, que no tienen solución, que son «carne de cañón», que están perdidos definitivamente...? Quien así habla, olvidándose de renovar su entrega en bien de estos chicos y chicas, difícilmente puede afirmar que cree en la Resurrección... por muy cristiano que se declare.

La Biblia cristiana más antigua

En la biblioteca del monasterio de Santa Catalina, que se levanta al pie del monte Sinaí, se conserva una parte del manuscrito más antiguo de la Biblia cristiana: Codex Sinaiticus, datado hacia el 330 dC. Está escrito con letras unciales (mayúsculas) en griego. Lo componen un total de 346 folios escritos en cuatro columnas. Su tamaño es bastante mayor que un folio.

Lo descubrió Tischendorf, un teólogo protestante alemán, lingüista e investigador de manuscritos. En 1844 viajó hasta el monasterio de Santa Catalina. En su biblioteca descubrió 129 hojas del Antiguo Testamento arrojadas a una papelera, junto con otros manuscritos que habían sido desechados. Esas hojas eran lo que quedaba del Códice Sinaítico. Al preguntar al bibliotecario del monasterio sobre aquellas páginas, éste le contestó que «son basura y sólo sirven para ser destruidas quemándolas en los hornos del monasterio».

Imagen: Detalles del texto. Se aprecia una excelente caligrafía y una tinta de gran calidad. Abajo, vista panorámica del monasterio de Santa Catalina del Sinaí.



**PALABRA
de DIOS*****Proclamad el evangelio al mundo entero***

Se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Marcos 16, 15-20**COMENTARIO**

Aunque se trata de un texto tardío, contiene enseñanzas que circularon entre las primeras comunidades cristianas, y que resultan muy interesantes y actuales para nosotros: Jesús se despide de los discípulos con un doble encargo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» y «bautizar». De ahora en adelante no deberán limitarse al pueblo judío, pues el mensaje es universal y mira a la humanidad entera.

Ya no hay un pueblo elegido, sino que es toda la humanidad la elegida y destinada a experimentar la salvación de Dios. Ningún rincón de la tierra, ningún país, ningún grupo de personas estará excluido del Reino, pues Jesús ha venido para que no haya excluidos del pueblo ni pueblos excluidos.

Es un mensaje que rompe con las visiones cerradas e integristas. Aquellos primeros cristianos ya habían comprendido que todas las culturas poseen «semillas» o elementos del evangelio, ya que todas están llenas de valores positivos.

Anunciar el evangelio frente a una cultura no es avasallarla, destruirla, desvirtuarla, sino descubrir los valores que el mismo Dios ha puesto en ellas. En este sentido, «evangelizar» es entrar en diálogo con las otras culturas.

Cuando estamos convencidos de que Dios se revela a todas las culturas, en todos los tiempos, entendemos la evangelización como un mutuo enriquecimiento: el evangelio comunica a la cultura novedad y claridad en sus contenidos, mientras la cultura le ofrece la fuerza de su propia tradición, la riqueza de sus propias búsquedas y la novedad de sus propias expresiones simbólicas.

Lo que se puede aplicar a todas las culturas del mundo, también debe ser aplicado a la cultura juvenil. Cada generación de jóvenes posee su propia cultura. Como toda cultura, tiene aspectos positivos que contribuyen a mejorar el mundo y aspectos que deben ser iluminados por el Evangelio. El educador creyente se siente llamado a proclamar la vida y salvación de Dios en medio de la cultura juvenil.



PALABRA de DIOS

Tened valor: yo he vencido al mundo

Dijeron los discípulos a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Juan 16, 29-33

COMENTARIO

El Evangelio de hoy está escrito desde la vida y las experiencias que viven las primeras comunidades cristianas. Estas comunidades están configuradas por creyentes que han visto a Jesús morir y resucitar, y han aceptado que Jesús es la vida y el amor de Dios Padre presente en medio de ellos...

Pero al mismo tiempo son perseguidos, sufren y sienten que se tambalea su fe. Incluso descubren entre ellos limitaciones y fracasos, debilidades y pecados. También han comenzado a extenderse por áreas geográficas que no conocen la fe en Yahvé... y que nunca oyeron tampoco hablar de Jesús de Nazareth. Se sienten perdidos en ciudades de gran nivel cultural y económico. En esta situación, confían en Dios y en Jesús resucitado. Saben que Dios es fiel, y que no abandona nunca la obra de sus manos.

Leyendo detenidamente el evangelio llama siempre la atención la falta de fe que muestran aquellos primeros seguidores. ¿Cómo es posible que Jesús continúe con los mismos discípulos, si no le ofrecen garantías? Pero Jesús siguió hasta el final con aquellos discípulos a quienes había convocado. Y los quiso hasta el final, y les mostró todo su amor y confianza. Así fue como hizo de ellos las piedras angulares del nuevo pueblo de Dios.

Del evangelio de hoy aprendemos dos enseñanzas: Dios nos quiere a cada uno de nosotros. Nos cuida constantemente para que demos fruto abundante, a pesar de nuestra limitaciones y debilidades.

Y aprendemos una segunda enseñanza: No debemos andar lamentándonos constantemente de las personas que comparten con nosotros el camino de la vida. Lo que hay que hacer es lo que hizo Jesús: Apoyar, ayudar, amar, confiar y ofrecer nuevas oportunidades.

El educador cristiano asimila esta enseñanza de Jesús. Sigue el mismo proceso educativo que realizó Jesús con sus discípulos. No anda quejándose constantemente de aquellos chicos y chicas con quienes desarrolla su actividad. Son pequeños, limitados, inconstantes... pero todos ellos tienen una semilla de bondad que, aunque a veces escondida, está esperando para dar fruto a su tiempo.

Unos inicios difíciles

Los primeros discípulos de Jesús no tuvieron fácil el inicio de su misión. Debieron tener mucha fe en Cristo Resucitado para salir adelante de varias dificultades.

Destrucción de Jerusalén.

La gran mayoría de ellos eran de cultura judía. La destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 por las legiones romanas, debió suponer un duro golpe en lo social, político y religioso.

Grandes, ricas y cultas ciudades

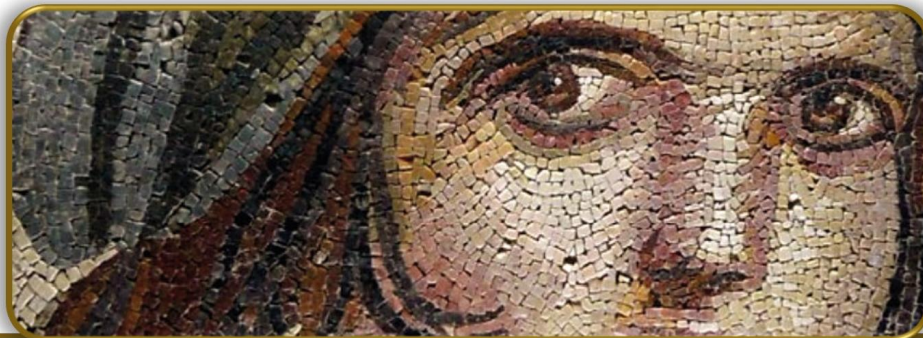
Los discípulos conocían las pequeñas ciudades y aldeas de Galilea. Cuando deciden proclamar el mensaje de Jesús en Asia Menor, se encuentran con ricas y prósperas ciudades, repletas de templos, progreso y cultura. ¿Qué pueden hacer ellos en aquellos grandes centros económicos y culturales?

La persecución.

En Jerusalén se desató muy prontamente la persecución. Herodes Agripa, nieto de Herodes El Grande, arremete contra aquellos primeros cristianos que tienen que huir y refugiarse en otros lugares.

ANTIOQUÍA

Fue en la ciudad de Antioquía donde los discípulos de Jesús comenzaron a llamarse: «cristianos». Contaba con unos 300.000 habitantes. Floreciente comercio. Grandes templos. Sarcófagos de excelente factura. Mosaicos de gran belleza... (Ver imágenes). Su opulencia y riqueza alcanzaron gran fama, así como la liberalidad y «frivolidad» de sus ciudadanos.



**PALABRA
de DIOS*****Permaneced en mi amor***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Juan 15, 9-17

COMENTARIO

Matías significa: «Regalo de Yahvé». Es un apóstol «póstumo» porque Matías fue elegido «apóstol» por los otros once, después de la muerte y Ascensión de Jesús para reemplazar a Judas Iscariote que se ahorcó. El libro de los Hechos de los Apóstoles narra su elección «Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los 12 apóstoles» (Hechos 1,26).

Ocupó el puesto que había dejado Judas al colgarse del árbol. Las condiciones puestas para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó fueron éstas: haber estado en compañía de Jesús durante su vida pública que comienza con el bautismo de Juan y haber visto al resucitado (Hechos 1,21-22). Se presentaron dos candidatos, José, llamado Bársabas, por sobrenombre Justo, y Matías. La suerte cayó sobre Matías, siendo agregado al número de los doce. De él sabemos también que junto con los apóstoles y la Madre de Jesús recibió el Espíritu Santo (Hechos 2,1-4).

El texto sagrado no nos dice más de él. La leyenda apócrifa y la tradición completan su biografía. Eusebio, el historiador de la Iglesia, consigna que fue uno de los 70 discípulos de Jesús. Los apócrifos le sitúan predicando en Judea y más tarde en Capadocia, junto al mar Caspio. Otros lo desplazan hasta Etiopía donde sufrió martirio. Sus supuestas reliquias fueron trasladadas de Jerusalén a Roma por santa Elena.

San Matías se puede llamar un «apóstol gris», que no brilló de manera especial, sino que fue como tantos de nosotros, un discípulo del montón, como una hormiga en un hormiguero. Nos anima que haya santos así porque esa va a ser nuestra santidad: la santidad de la gente común y corriente. De estos santos está lleno el cielo. Matías, fue un «regalo de Dios» para aquellas comunidades cristianas. Desde su sencillez casi anónima fue testigo de la resurrección del Señor. San Clemente y San Jerónimo dicen que San Matías había sido uno de los 70 discípulos que Jesús envió, de dos en dos, a anunciar el Reino de Dios. San Clemente cita en sus escritos varias frases atribuidas a un supuesto Evangelio apócrifo de Matías del que no conocemos su contenido.

El educador cristiano aprovecha las festividades de los santos para presentar, con palabras actuales, la vida y obras de aquellos cristianos que nos han precedido; modelos de identificación para nosotros.

Matías (Regalo de Yahvé)

Fue elegido apóstol tras la muerte y resurrección de Jesús. Su elección fue para sustituir a Judas Iscariote. Según los requisitos exigidos en el texto de los Hechos de los Apóstoles, Matías debió de ser un discípulo de la primera hora y debió ser discípulo de Jesús junto a los doce apóstoles. Con su nombramiento se busca completar el número de doce apóstoles, sobre los que se ha constituido en Nuevo Pueblo de Dios, que es la Iglesia. Este número doce hace referencia a las doce tribus de Israel sobre las que se constituyó el antiguo pueblo de Dios. Probablemente fuera natural de Jerusalén, ciudad donde se constituyó la primera comunidad cristiana.



**PALABRA
de DIOS*****Que sean uno, como nosotros***

Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

«Padre santo guarda en tu nombre a los que me has dado. Para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envió yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad».

Juan 17, 11-19

COMENTARIO

Jesús se preocupa por los problemas y dificultades que van a sobrevenir a sus discípulos en el futuro. De igual modo que él los guardó para que no se perdieran, y procuró que fueran madurando como personas y como creyentes, siente también preocupación por ellos en este momento decisivo.

Cuando Jesús dice «mundo» está refiriéndose a las situaciones negativas de la historia: a la cizaña que crece mezclada con el trigo... Jesús tiene una visión muy realista de la humanidad. En su caminar ha encontrado situaciones de amor y sencillez capaces de llenar de sentido la vida. Pero también ha tropezado con corazones endurecidos e hipócritas que se aupaban sobre las espaldas de los más pobres. Jesús fue bueno, pero no ingenuo.

Jesús indica a aquellos primeros cristianos, que no hay que eludir las situaciones negativas, sino hacerles frente, comprometiéndose en la transformación positiva de la realidad. Y para ello les invita a vivir en unidad. Y las primeras comunidades salvaguardarán la unidad a pesar de ser muy distintas entre ellas.

Pero el texto de hoy encierra una segunda enseñanza muy sutil: La dinamicidad. Jesús no ve a su comunidad como un grupo estático, sumergido en una quietud mística. Quiere que sus discípulos sean gente comprometida con los problemas del «mundo», pero sin venderse a la comodidad, al poder, a la violencia o a la desesperanza.

El educador cristiano hace operativa esta enseñanza de Jesús. Los niños y los jóvenes viven su vida de cara al futuro. Para ellos todo está por venir. El educador cristiano tiene ante sí la hermosa misión de traducir la fe cristiana a palabras, gestos y expresiones comprensibles para la cultura juvenil.

La ciudad de Éfeso

Éfeso es una de las ciudades a las que se dirigen los primeros cristianos para anunciar la Palabra del Señor. Esta urbe contaba, en tiempos de Jesús, con 250.000 habitantes. Se hallaba situada fuera de los límites de Israel, en Asia Menor (actual Turquía). Disponía de red de alcantarillado, teatro con capacidad para 24.000 personas sentadas, anfiteatro, biblioteca, baños, templos... Unos soportes de hierro sostenían lámparas de aceite que iluminaban las grandes calles por la noche: el primer alumbrado nocturno de la historia. Los primeros cristianos supieron adaptar su mensaje a la nueva cultura en la que se sumergieron. Los habitantes de Éfeso adoraban a multitud de divinidades paganas. Los arqueólogos han hallado una imagen de la diosa «Nike», que en griego significa: victoria. El nombre de una conocida marca de prendas deportiva proviene de esta divinidad griega: Nike, la diosa de la victoria venerada también en Éfeso.

